

*Devocional, domingo 10 de marzo del 2019*

**Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados,  
y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas.**

### **Hechos 2:41**

Este pasaje nos cuenta de la primera predicación de los apóstoles después de Pentecostés, el discurso principal fue dado por Pedro, que valientemente se puso en pie frente a una multitud de judíos que venían de distintas partes del mundo conocido. El mensaje instó a la gente a que reconocieran que Jesús, a quien habían crucificado, ahora ya resucitado, era Señor y Dios, por lo cual era necesario que se arrepintieran de lo malo que habían hecho, bautizándose unas tres mil personas, las cuales "se unieron a la iglesia".

El paso siguiente de arrepentirse y bautizarse fue de unirse a la iglesia, que había comenzado con Jesucristo, pero que ahora iba tomando cuerpo a través de los discípulos de Jesús y de los miles que comenzaron a arrepentirse, aceptando el mensaje de salvación, y sumándose de forma seria a la iglesia, porque habían recibido el Espíritu Santo, que le infundía el valor que necesitaban para lograrlo.

Debían ser valientes, porque al hacerse seguidores de esta nueva comunidad de discípulos de Jesús, les traería consecuencias: Lejanía de sus parientes, pérdidas de negocios, rechazo de la comunidad, pérdida de sus puestos de autoridad, y muchos otros tipos de discriminación.

Pero a pesar de todo lo terrible que les pudiera pasar, en forma decidida se hicieron parte de la iglesia, se identificaron y se sumaron a esta nueva comunidad, para seguir y vivir las nuevas costumbres que se les pediría, pero que principalmente era vivir lo que las enseñanzas de Jesús pondría en sus corazones, con lo cual formarían una comunidad viva, con la capacidad de crecer, expandirse y avanzar, a pesar de las dificultades que se le iban a cruzar.

Uno de los secretos de los discípulos de Jesús, de la primera iglesia, fue que se hicieron parte de una forma seria, involucrando toda su vida en la decisión que habían tomado, se comprometieron tanto que se sentían parte uno del otro, dispuestos a compartir lo que tenían para ayudar a los que lo necesitaban y hasta dar sus vidas por las enseñanzas que habían aprendido.

La gran edificación que Dios ha hecho en la tierra, tiene una piedra principal que es Jesús, pero acompañada de miles de otras piedras que son parte de la construcción y que unidas firmes, una al lado de otra, hacen visible la iglesia.

¿Qué piedra eres tú? ¿Sientes que has tomado tu lugar en la iglesia? ¿Te has hecho parte de la iglesia de Jesucristo o eres solo un observador?

Durante esta semana meditemos en si realmente nos hemos hecho parte de la iglesia de Jesucristo y que lugar ocupamos en ella.

**Iglesia Alianza Cordillera**